



# ❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 129

Ejemplar gratuito

Febrero 2011

## El amigo invisible

Pasaron las fiestas navideñas, se apagaron las velas, se recogieron los belenes y los árboles típicos de Navidad, y cada mochuelo marchó a su nido. Llegó la normalidad con la esperanza de que, pronto, llegará Semana santa u otro motivo para volvernos a ver, a encontrar y a compartir alegrías y preocupaciones.

Nos llegan noticias de que las fiestas navideñas de Macotera han transcurrido con suma tranquilidad, como debe ser en tiempos de paz y de buena armonía; son días en que la tradición nos invita al abrigo familiar y al reencuentro con los amigos. Hoy la amistad está cobrando parecida fraternidad a la que existe o existía entre compañeros de cualquier función religiosa. Y eso es bueno, saludable y estimulante para mantener valores y para trazar horizontes en cualquier tiempo. Pasarlo bien suaviza tensiones, refuerza el entendimiento entre los próximos y da consistencia y seguridad interior. El sentirse acompañado, en lo bueno y en lo malo, acaba con los fantasmas de la soledad y del miedo cuando la dificultad merodea nuestra casa y nuestra vida.

Lo que no ha perdido costumbre, a pesar de haberse anulado el servicio militar, es la vieja usanza de salir, el día de san Juan, a cobrar la marza. Le preguntaba a un nuevo recluta que si sabía lo que era la marza. Ni idea; para los quintos, el día 27 de diciembre es un día de fiesta de guardar, (así figura en su calendario), con más aliciente incluso que un domingo. Los nuevos quintos (que no van a la mili ni a la guerra) se han agarrado a la vieja práctica de la boda antigua, en la que se celebraba la preboda, la boda y la tornaboda, y la celebran con bullicio y con salvas atronadoras. No sé cuánto dinero han gastado en petardos, pero, para ellos, lo importante es hacer ruido, hacerse notar, y lo han logrado; ahora, con cierto orden y sabiendo estar, porque una cosa son los ruidos y otras las nueces, y, en este sentido, no hay por qué ponerles la menor pega. Y el día de los Reyes también estuvieron ahí, echando una mano tanto en la organización, como haciendo de personajes, pastores y pajes en el Nacimiento viviente, que se montó en la plaza Mayor. Un servicio que podemos tildar de social, pues hay varios tipos de servicios, que se pueden prestar a la comunidad.

Cada día se levanta uno, al menos, con algo que aprender. Parece ser que existe costumbre desde hace tiempo, en que las peñas o pandas se reúnen para compartir cena y felicitación por motivo del nuevo año. Sucede, en algunos casos, que los peñistas se suelen regalar un detalle, pero quien lo recibe ignora quién ha sido su "rey mago". Según van llegando los

comensales, con cierto disimulo, van depositando su presente en un cuévano; y, al final, (a los postres), se los reparten en un juego muy divertido. En cada circunstancia, se conoce el pecado pero no el pecador. Y como todo tiene un nombre, a esta artimaña, se le conoce como el juego del "amigo invisible".

### Ejercicio económico de 2010

#### Ingresos:

Cuotas de socios **4.734,21 €**

#### Gastos:

Boletines, franqueo y Etiquetas 4.426,00 €

Reuniones de Junta 28,00 €

Excursión a Mogarraz 245,00 €

Cable de órgano misa del gallo 4,00 €

Ágape de misa del gallo 181,31 €

Libro regalo a don Domingo 25,00 €

Mantenimiento de cuentas 24,00 €

**Total Gastos 4.933,31 €**

#### Resumen

**Ingresos 4.734,21 €**

**Gastos 4.933,31 €**

**Resultado - 199,10 €**

El saldo negativo del año 2010 se explica:

- Porque tanto la publicación de los boletines, como el franqueo de los envíos han experimentado una importante subida.
- Por otro lado, está la relación de aquellas personas, que se olvidan de satisfacer la cuota anual.
- No somos partidarios de subir la cuota, porque no se puede cargar sobre los socios, que ingresan religiosamente su aportación, la negligencia de otros.
- Si todos contribuimos con nuestra óbolo anual, la economía de la Asociación puede circular sin ningún tipo de dificultad.

Ante esta situación, hemos tomado la determinación de reducir gastos y, para ello, únicamente, enviaremos el boletín a aquellas personas que están al corriente de pago.

## Tradiciones

### San Antón, las Candelas y san Blas.

Dejamos atrás a los Reyes Magos. Me contaba la señora M<sup>a</sup> Francisca la *Lorenzana*, centenaria cuando falleció; por lo tanto de larga tradición, que, en la cocina de su casa, sobresalía una piedra de una de sus paredes, y, sobre dicha piedra, colocaban los zapatos la noche venidera a los Reyes. Aquellos Reyes no traían juguetes; les metían en el hueco de los zapatos alguna perra, higos, castañas y un cacho de turrón; turrón de La Alberca que, los domingos anteriores a la Navidad, vendía la turronera en su puesto, que montaba bajo los soportales de la plaza Mayor. Todavía recuerdo a la señora Antonia, con su figura inhiesta, rostro serrano de tez sonrosada, de pómulos almendrados, mandíbula saliente y tocada con aquel pañuelo de color y enramado; la romana al hombro y la cesta de piel de castaño a su derecha con los pedazos de turrón almendrado, que partía a golpe de cuchillo y badila, y que competía con el de barra de Jijona.

Y, al poco rato, venía san Antón. Una festividad muy señera en el calendario festivo, pues san Antón es el protector de los animales, y los animales, en aquel entonces, eran un recurso imprescindible para toda tarea, que se desarrollaba en el pueblo, tanto para el cultivo del campo, como del acarreo, de todo tipo de carga..., y como medio de transporte humano. Por su trascendencia, había que honrar al Santo, debidamente, con toda clase de honores y de atenciones; y había que engalanar el ganado con todo tipo de filigranas, ramos, adornos y cintas: con la mayor prestancia, con la mayor elegancia, como se merecía el buen santo ermitaño; Antonio fue el primer monje eremita, que dejó sus bienes, y optó por retirarse al desierto a vivir en soledad y con todo tipo de privaciones, llevando una vida ascética. Dicen que llevó pan para seis meses y que, según costumbre tebana, lo enterró, única manera de mantenerlo mollar durante largo tiempo.

Antonio nació en un pueblecito de Heraclea, Comas, en Egip-

to, en 251, y falleció en el Monte Colzim (Egipto) en el 356, o sea, que vivió ciento seis años.

Te preguntará por qué, siendo ermitaño y preocupado de ayunos y abstinencias de todo tipo de carnes, se le ha convertido en patrón de los animales y de los sepultureros.

Se dice que es intercesor de los sepultureros, porque solía dormir en un sepulcro vacío; y de los animales, porque, cuando murió su compañero Pablo el Simple, otro monje ermitaño, dos leones y otros animales le ayudaron a enterrarlo; también se cuenta que, en una ocasión, se le acercó una jabalina con sus jabatos (que estaban ciegos), en actitud de súplica. Antonio curó la ceguera de los animales y, desde entonces, la madre no se separó de él y le defendió de cualquier alimaña que se le acercara; pero, con el tiempo y por la idea de que el cerdo era un animal impuro, se hizo costumbre de representarlo dominando la impureza y, por esto, se le colocaba un cerdo domesticado a los pies; también se le representa, en la pintura, como el gran triunfador en la lucha contra las impías tentaciones que tuvo que soportar en su penosa vida en el desierto. Además, en la Edad Media, para mantener los hospitales, soltaban unos cerdos y, para que la gente no se los apropiara, los ponían bajo el patrocinio del famoso san Antonio.

De aquí, la costumbre, en Macotera, de soltar el marrano de san Antón, con un distintivo en el cuello, que deambulaba por las calles, como Pedro por su casa; se le daba de comer; se le cebaba y, cuando llegaba la época de la matanza, se le rifaba y el dinero, que se obtenía, se repartía entre los pobres del lugar. Con relación con esta tradición esta cuarteta:

San Antón era un francés,  
que, de Francia, a España vino,  
y lo que tiene a sus pies  
es un hermoso tocino.

### boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

#### Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández  
Diego Losada Cosmes  
Fernando Cuesta Martín  
Ramón Zaballos Bueno  
Juan Manuel González Hernández  
Ángel Blázquez Taboada  
José Luis Rivero del Campo  
Juan Bautista Blázquez  
Cristóbal Martín Bueno  
Gerardo García Cuesta  
M<sup>a</sup> Teresa Nieto Bueno



**Cuentas corrientes**  
Caja Duero:  
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:  
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":  
5589

**Para los interesados,  
la cuota anual es de 8 euros.**

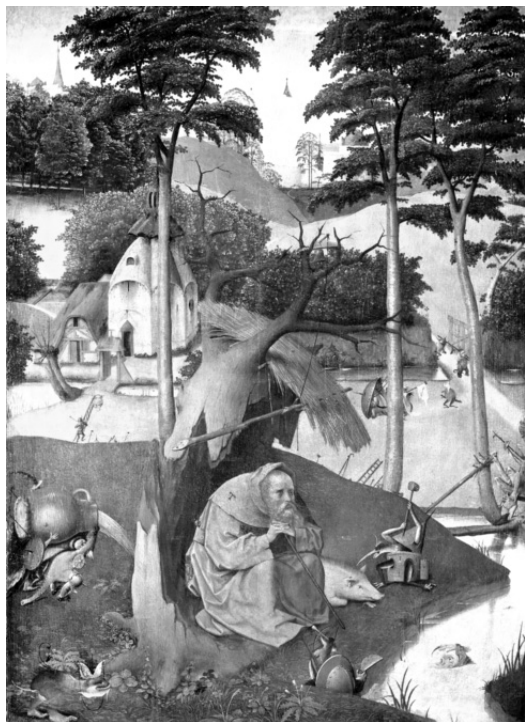
Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE  
PASEO CANALEJAS, 20  
37001 SALAMANCA  
923 26.42.73

**Dirección de la Asociación:**  
**Boletín Informativo**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL**  
**AMIGOS DE MACOTERA**  
**C/ Gardenia, 1, 3º D**  
**37003 - SALAMANCA**  
**Teléf. 923 25 20 12**

[asocumacotera@yahoo.es](mailto:asocumacotera@yahoo.es)



**Tentaciones de San Antonio**

San Antón siempre estuvo relacionado con los grandes hielos, con las grandes nevadas y los chupiteles puntiagudos colgados de los aleros de los tejados; pero, en los últimos años, aquellos inviernos crudos y de nevascas se han modernizado por montones de motivos naturales, que tienen que ver con el agujero y la desertización; un tanto de lo mismo, ha sucedido con la propia festividad de san Antón, una de las conmemoraciones más celebradas del calendario popular, que ha quedado reducida a la bendición de cuatro animales de compañía y, últimamente, a la aparición de la sociedad de caballistas, que intenta recordar el festejo, pero con otros alientes y con otros aderezos.

El día de san Antón, antaño, apenas despuntaba el día, comenzaba el ritual de la vuelta de los animales alrededor de la iglesia; se seguía un orden: abrían el ceremonial las pjaras de ovejas: las del tío Francisco Barriles, las del tío Adolfo y las comuneras; después, correspondía el turno a los burros y a los cerdos; y, cuando tocaban la segunda "esquilá" a misa, aparecían las parejas de mulas bien engalanadas, con sus arreos lustrosos y con sus ancas lucidas con ramilletes de flores, en los que ponían sus destrezas y cualidades creativas los esquiladores del pueblo; y, al lado, los inquietos caballos.

Era preceptivo dar tres vueltas alrededor del recinto sagrado y, a continuación, había que ir a casa del mayordomo a buscar el puño, que consistía en un puñado de castañas, que se asaban en la alquitara del aguardiente, un bizcocho y una copa de aguardiente.

Después de misa, se organizaban carreras de caballos a lo largo de la calle Peñaranda o por el camino del Cristo. Me viene a la mente la imagen de la aquella yegua, pequeña, castaña, de los Pocotrigos, que corría como los ángeles. Por la tarde, se corrían los gallos en la plaza; se colocaban dos carros a los extremos del trayecto, se cruzaba una cuerda, en

la que se colgaban los gallos de las patas, y los jinetes, con la mano en ristre, intentaban llevarse la cabeza del animal. (una escena demasiado cruel); a continuación, se organizaba el baile bien en la plaza, o bien en la puerta del mayordomo.

El día de san Antón, ya se veían algunas parejas disfrazadas, como prólogo de los carnavales. Había un refrán que rezaba: *"La niña de poco seso, para san Antón, le entra el antruejo"*.

## Las candelas

El día 2 de febrero tampoco había escuela: se celebraba el día de las Candelas. Había misa cantada, y, a continuación, procesión alrededor de la iglesia. Se asistía a la procesión con una vela; si se entraba en la iglesia, tras la ceremonia, con la vela encendida, buen año de uva; si se adentraba con la candela apagada, augurio de mala cosecha. Se rezaba el rosario durante la procesión, y la Virgen de las Candelas portaba sobre las andas dos pichones.

Esta fiesta tiene su origen en el episodio bíblico de la presentación del Niño Jesús en el templo. En ese instante, la Virgen lleva en su mano una candela y el Niño, un pajarito; a la vez, la Virgen se sometió al rito de la purificación, como indica el pasaje del libro Levítico que dice: "Cumplidos los días de su purificación, presentará, ante el sacerdote, un cordero primal como holocausto y un pichón o tórtola en sacrificio de expiación por el pecado".

Estas son las razones por las que la Virgen lleva la candela y los pichones sobre las andas, en conmemoración de estos pasajes bíblicos.

## San Blas

El día 3 de febrero, el Ayuntamiento celebra la festividad de su Patrón, san Blas. Se ha perdido la costumbre: después de misa el alguacil visitaba todos los hogares del pueblo con la cayada bendita de san Blas, abogado también de las enfermedades de garganta, y acariciaba, con ella, las gargantas de todos los miembros de la familia. Se le obsequiaba con alguna cosilla bien en especies, bien con algún dinerillo; el Ayuntamiento mantiene la tradición de acudir a la santa misa y, después, agasajan a sus acompañantes oficiales con un piscolabis; y, a continuación, comparte mesa y mantel en uno de los restaurantes de la localidad.

Antiguamente, el síndico era el encargado de preparar la comida en su casa y de contratar a los músicos para el baile.

Los niños íbamos a misa con las cintas suspendidas del cuello, para que nos las bendijera el sacerdote. Las lucíamos durante unos días para que nos hicieran efecto y, después, se guardaban hasta el año venidero.

San Blas poseía el don de curación milagrosa. Salvó la vida de un niño, que se ahogaba, al clavarse, en la garganta, la espina de un pescado. Este el origen de la costumbre de bendecir las gargantas el día 3 de febrero. San Blas fue médico y Obispo de Sebaste (Turquía), y ermitaño como san Antón.



Plaza de toros de la Plaza Mayor



Cosa de Jóvenes



Figura del escultor Mayo



De pie: Pepe, Regino, José, Francisco y Gene;  
Agachados: Santiago, Lucas, Romualdo y Juanito.

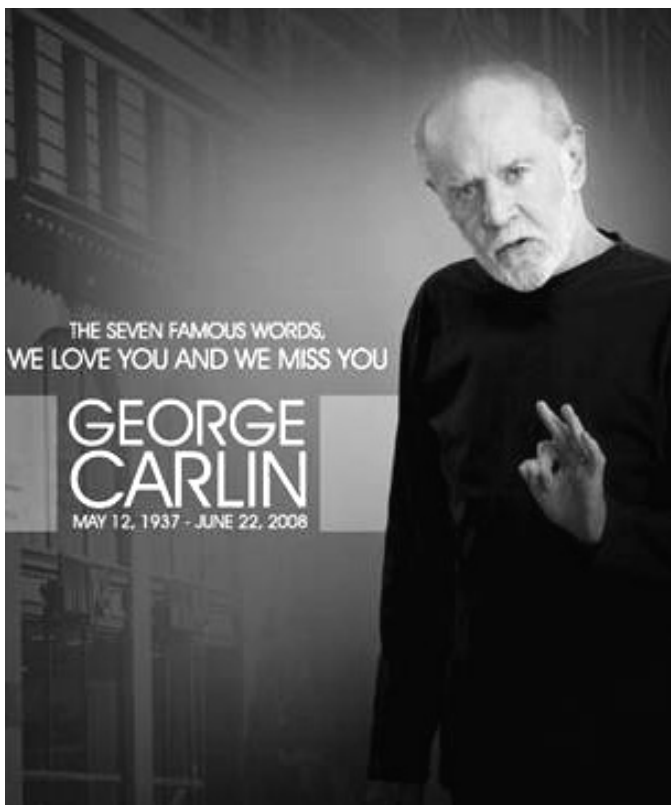


A ver si las conoces



Pastoras a Belén

## UN MENSAJE POR GEORGE CARLIN



- La paradoja de nuestro tiempo es que tenemos edificios más altos y temperamentos más reducidos.
- Carreteras más anchas y puntos de vista más estrechos.
- Gastamos más, pero tenemos menos.
- Compramos más, pero disfrutamos menos.
- Tenemos casas más grandes y familias más chicas. Mayores comodidades y menos tiempo.
- Tenemos más grados académicos, pero menos sentido común.
- Mayor conocimiento, pero menor capacidad de juicio.
- Más expertos, pero más problemas.
- Mejor medicina, pero menor bienestar.
- Bebemos demasiado; fumamos demasiado; despilfarramos demasiado; reímos muy poco; manejamos muy rápido; nos enojamos demasiado; nos desvelamos demasiado; amanecemos cansados; leemos muy poco; vemos demasiada televisión y oramos muy rara vez.
- Hemos multiplicado nuestras posesiones, pero reducido nuestros valores.
  - Hablamos demasiado, amamos demasiado poco y odiamos muy frecuentemente.
- Hemos aprendido a ganarnos la vida, pero no a vivir.
  - Añadimos años a nuestras vidas, no vida a nuestros años.
- Hemos logrado ir y volver de la luna, pero se nos dificulta cruzar la calle para conocer a un nuevo vecino.
- Conquistamos el espacio exterior, pero no el interior.
- Hemos hecho grandes cosas, pero no por ello mejores.
- Hemos limpiado el aire, pero contaminamos nuestra alma.

- Conquistamos el átomo, pero no nuestros prejuicios.
- Escribimos más, pero aprendemos menos.
- Planeamos más, pero logramos menos.
- Hemos aprendido a apresurarnos, pero no a esperar.
- Producimos computadoras que pueden procesar mayor información y difundirla, pero nos comunicamos cada vez menos y menos.
- Estos son tiempos de comidas rápidas y digestión lenta, de hombres de gran talla y cortedad de carácter, de enormes ganancias económicas y relaciones humanas superficiales.
- Hoy en día hay dos ingresos, pero más divorcios, casas más lujosas, pero hogares rotos.
- Son tiempos de viajes rápidos, pañales desechables, moral descartable, acostones de una noche, cuerpos obesos, y píldoras que hacen todo: desde alegrar y apaciguar, hasta matar.
- Son tiempos en que hay mucho en el escaparate y muy poco en la bodega.
- Tiempos en que la tecnología puede hacerte llegar esta carta, y en que tú puedes elegir compartir estas reflexiones o simplemente borrarlas.
- Acuérdate de pasar algún tiempo con tus seres queridos, porque ellos no estarán aquí siempre.
- Acuérdate de ser amable con quien ahora te admira, porque esa personita crecerá muy pronto y se alejará de ti.
- Acuérdate de abrazar a quien tienes cerca, porque ese es el único tesoro que puedes dar con el corazón, sin que te cueste ni un centavo.
- Acuérdate de decir te amo a tu pareja y a tus seres queridos, pero, sobre todo, dilo sinceramente. Un beso y un abrazo pueden reparar una herida, cuando se dan con toda el alma.
- Acuérdate de tomarte de la mano con tu ser querido y atesorar ese momento, porque, un día, esa persona ya no estará contigo.
- Date tiempo para amar y para conversar, y comparte tus más preciadas ideas.

Y siempre recuerda:

La vida no se mide por el número de veces que tomamos aliento, sino por los extraordinarios momentos en que nos lo quitan.

### George Carlin.

Te preguntarán quién es este personaje que hace unas reflexiones tan acertadas. Carlin es un cómico y actor americano, conocido, sobre todo, por la interpretación de su monólogo "Siete palabras que no se pueden decir en televisión". Gozó de gran fama entre los adolescentes de todo el mundo, absorbidos por su personaje cómico "Rufus" de "Las alucinantes aventuras de Bill y Ted".

Nació en 1937 y falleció en 2008.



## Rutas para vivir *Medjugorje, el "Oasis de Paz"*

El próximo mes de junio se cumplirá el 30º aniversario de un hecho que cambió la vida de unas gentes sencillas en un pequeño pueblo de Bosnia-Herzegovina, llamado Medjugorje, situado a unos 25 km. al suroeste de Mostar y cerca de la frontera con Croacia, que perteneció a la antigua Yugoslavia. Desde entonces, unos 35 millones de personas de todas las razas, credos y religiones lo han visitado atraídas por los diferentes signos paranormales que a lo largo de su historia se han venido sucediendo, pero, por encima de todo esto, aparece un trasfondo mucho más importante, en especial en este mundo en que vivimos donde muchos valores humanos se están perdiendo y la gente, cansada de tantos ídolos de barro, necesita creer en algo verdadero. ¿Qué tiene Medjugorje, que cambia a las personas de manera de pensar y de vivir? Comencemos por relatar el hecho que, en nuestros días, aún se sigue produciendo. El 24 de junio de 1981, a la caída de la tarde, dos jóvenes llamadas Ivanka Ivankovic y Mirjana Dragicevic paseaban por la zona de la colina de Crnica conocida como Podbrdo cuando, de pronto, vieron flotando en el aire la figura de una bella mujer con un niño en brazos. Mirjana, completamente asustada, salió corriendo mientras su compañera caía de rodillas sin saber qué hacer. En su huida, Mirjana se encontró con otros jóvenes a los que contó su sorprendente encuentro y decidieron regresar hasta el lugar de la aparición.

Una vez allí, los seis muchachos contemplaron a una hermosa mujer, de cabellos negros y ojos azules, que vestía una túnica gris y adornaba su cabeza con una corona de doce estrellas. En sus manos llevaba un niño pequeño, al que cubría y descubría con su velo blanco. La figura les invitó a acercarse con dulzura, pero ellos salieron corriendo asustados. Al día siguiente, más calmados, volvieron al lugar de la aparición esperando ver a la "Gospa" (la Virgen), pues desde un principio pensaron que se trataba de Ella. De repente, un destello de luz les hizo mirar hacia arriba y allí estaba

la Virgen que, sonriente, les indicaba con sus manos que se acercaran; así lo hicieron y, cayendo de rodillas, rezaron con Ella.

El tercer día que estuvieron con la Virgen, Vicka cogió el agua bendita que llevaba y la derramó en dirección de la visión, diciendo: "Si tú eres nuestra Madre bendita, por favor, quédate y, si no, aléjate de nosotros". La Virgen sonrió al oír eso y permaneció con ellos. Entonces fue cuando Mirjana le preguntó su nombre y ella contestó: "Soy la bienaventurada Virgen María." Ese mismo día, bajando del Podbrdo, la Virgen se apareció nuevamente, esta vez solo a Mirjana, diciendo: "Paz, paz, paz y solo paz".

La noticia de la visión se extendió rápidamente, los vecinos de Medjugorje, entre agitados y sorprendidos, acompañaban a los videntes con la esperanza de ver también a la Virgen. Pocos días después, miles de personas se congregaban con el mismo fin, poder ver a la Señora, que ya se había presentado a los videntes diciendo: "Yo soy la Reina de la Paz". Pero el régimen comunista reaccionó prohibiendo a la gente ir a rezar al Monte de las Apariciones y los videntes fueron detenidos, obligados a declarar que todo era mentira e incluso sus familiares fueron arrestados y amenazados gravemente. El párroco de Medjugorje fue encarcelado y torturado por defender a los niños; mientras tanto, ellos seguían viendo a la "Gospa", que les fue comunicando 10 secretos que aún no han sido revelados. Parece ser que, desde 1981, la Virgen María ha revelado secretos a los videntes y solo Mirjana los conoce todos, así como la fecha en que se cumplirán. Se cree que los demás videntes van accediendo a los mismos progresivamente.

En la actualidad, cientos de personas suben diariamente, descalzas, el pedregal de Medjugorje y rezan junto a un gran Cristo de bronce que exuda suero del que mojan sus pañuelos, para llevárselos después a sus familiares enfermos. Muchos de los peregrinos esperan días intentando ver a alguno de los videntes y recibir así su bendición.

Pero los videntes no lo han tenido fácil: incluso las autoridades eclesíasticas se pronunciaron en su contra. En 1984, el obispo de Mostar definió las apariciones como un caso de alucinación colectiva, forzada por un grupo de franciscanos de Herzegovina. Según el obispo, los verdaderos autores de los

mensajes eran los frailes de la parroquia de Medjugorje. Por otro lado, la Congregación para la Doctrina de la Fe, que presidía el entonces cardenal Joseph Ratzinger (en la actualidad Benedicto XVI), envió una carta en mayo de 1998 a monseñor Gilberto Aubry (Obispo de Saint-Denis de la Reunión) explicando que las peregrinaciones estaban permitidas, pese a que esto no suponía que se reconocieran las posibles apariciones:

*"...Su Excelencia, en su carta del 1 de enero de 1998, Usted, sometió a este Dicasterio diversas cuestiones concernientes a la posición de la Santa Sede y del obispo de Mostar con respecto a las así llamadas apariciones de Medjugorje, a las peregrinaciones privadas y al cuidado pastoral de los fieles que acuden a este lugar.*

*A este respecto -tomando en cuenta que me es imposible responder a cada una de las preguntas planteadas por Usted, Su Excelencia-, primeramente me gustaría precisar que no es habitual que la Santa Sede asuma, en primera instancia, una posición propia ante los supuestos eventos sobrenaturales. Este Dicasterio, por tanto, en lo que concierne a la autenticidad de las "apariciones", simplemente se atiene a lo establecido por los obispos de la ex Yugoslavia en la Declaración de Zadar, el 10 de abril de 1991: "...sobre la base de las investigaciones hasta ahora realizadas, no es posible afirmar que se trate de apariciones y revelaciones sobrenaturales(...) En lo que concierne a las peregrinaciones de índole privada a Medjugorje, esta Congregación considera que están permitidas bajo la condición de que no se consideren como un reconocimiento de los eventos en curso, los cuales exigen aún una investigación de la Iglesia."*

Innumerables comisiones de médicos han estudiado este fenómeno a lo largo de estos treinta años, sometiendo a los videntes a toda clase de pruebas físicas y psicológicas, e intentando descubrir el fraude a través de la ciencia, pero no han podido decir nada en contra. Sirvanos como ejemplo el artículo sobre "Los análisis científicos sobre los fenómenos de las apariciones" realizados por un equipo de la Universidad de Montpellier, publicado por el Dr. J. Figuerola en la Vanguardia el 14 de mayo 1989, cuyas conclusiones son las siguientes: "Si bien es cierto que no corresponde a la ciencia dictaminar sobre la autenticidad de las apariciones, sí que se puede concluir que científicamente hablando no hay explicación para el fenómeno y que,

*por supuesto, se descarta absolutamente la simulación y cualquier alteración neuropsiquiátrica como generadora del fenómeno y se confirma la autenticidad de los éxtasis"*

Hoy en día una comisión Vaticana está estudiando los supuestos "milagros" de la Virgen.

¿Qué pasa en Medjugorje? Ni la ciencia ni la Iglesia se han pronunciado con respuestas definitivas y, sin embargo, las apariciones continúan produciéndose; los hechos insólitos, completamente paranormales, siguen ocurriendo y los peregrinos pueden contemplar los resplandores del sol o la danza del sol, el sol negro, el olor a rosas en un monte donde solo hay piedras y monótonas chicharras, las grandes y sorprendentes curaciones, o las imágenes de yeso de la Virgen compradas en el pueblo que lloran exudando suero, incluso fuera de Medjugorje.

Existe un hecho muy significativo, y es que todas las localidades alrededor de Medjugorje fueron bombardeadas, prácticamente arrasadas en la guerra por el ejército yugoslavo, pero Medjugorje quedó intacta. Aún hay más: se conoce el testimonio de un piloto al que mandaron bombardear la parroquia de Medjugorje, un objetivo verdaderamente fácil ya que es una iglesia muy grande y, a pesar de intentarlo en cinco ocasiones, todos sus intentos fueron fallidos, pues el radar dejaba de funcionar y se veía envuelto por la niebla, apareciendo muy lejos del objetivo. El piloto desertó y huyó finalmente. Sin embargo, por encima de estos signos, hemos de destacar cómo peregrinos de todas partes del mundo, con infinitas religiones y maneras de pensar, convergen en este pueblecito y son tocados en sus corazones por la Reina de la Paz con su mensaje de amor, cambiando completamente de vida y perdiendo el miedo a la muerte. Los hay que han dejado la droga sin más y ateos convencidos han creído, para regresar predicando mensajes de paz y amor. Medjugorje no deja a nadie indiferente: todos los que lo han visitado, creyentes o no, dicen que verdaderamente existe algo que no saben definir; otros, tal vez más de los que conocemos, los elegidos, vuelven intentando cambiar este mundo con sus mensajes de Paz.

**Nuestro correo:** [rutasparavivir@yahoo.es](mailto:rutasparavivir@yahoo.es)

**Gerardo García Cuesta**



## Atletas del Club Macotera en la carrera popular de Behobia (San Sebastián)



La mítica Behobia-San Sebastián (B/SS) es, para muchos corredores aficionados, una de las carreras populares más prestigiosas del calendario. Quienes hemos asistido a ella por primera vez, no hemos quedado defraudados. En primer lugar, un recuerdo para César Elorduy, el corredor popular vizcaino que el domingo se dejó la vida en el asfalto, a solo un kilómetro de la meta, junto al puente del Kursaal. "Pasé a su lado cuando lo estaban atendiendo y pensé que se habría caído por culpa de uno de los bolardos de la calle...", cuenta, estremecido, en un correo un compañero de mi club. Deseo y espero que los familiares y amigos de César lo sientan presente en su nueva dimensión.

La víspera había hecho un tiempo divino en *Sanse*. Fue una gozada pasear por sus calles y sus puentes sobre el Urumea; por su casco viejo, y pisar la arena de La Concha. Pero la mañana del domingo, cuando me asomé a la ventana, aquel cielo azul de la víspera había desaparecido de Donostia. La Behobia-San Sebastián se presentaba con muchos interrogantes. Desde el ático, en la gran plaza de Amara, me llamó la atención encontrarme de frente con un arco iris que se hacía visible entre aquel velo espeso de nubarrones, justo por encima del monumento al Sagrado Corazón. Desde algún punto, un rayo de sol aún tenía fuerzas para iluminar el emblemático monumento.

El sábado, en la Feria del Corredor, en el Kursaal, lo primero que llamaba la atención era la gran heterogeneidad de atletas populares que ese fin de semana inundaban Donostia. Gentes de todos los rincones de la península (y del extranjero).

Entre los 20.000 inscritos, una buena parte de los integrantes de un modesto y flamante club salmantino, el Club Atletismo Macotera, que habían elegido la B/SS como su bautismo de fuego para presentarse, en alta sociedad, fuera de su región. Para ellos (hombres y mujeres de varios pueblos limítrofes) correr la mítica Behobia-San Sebastián era el gran objetivo del año, una vez hecha su presentación en la Sanrocada

popular en el pasado agosto.

"¡El año que viene, a repetir!", era la consigna de algunos, rodeados de sus parejas, y de algunos hijos, mientras se cambiaban las ropas, empapadas, bajo los soportales de la plaza de Gipuzkoa. Para vivir el evento habían fletado un autocar que les fue recogiendo en varios puntos de la comarca. Otros miembros del club, residentes en Madrid, llegaron con sus parejas por sus propios medios. A pesar de la lluvia, y de la paliza, todos estaban radiantes con la experiencia, "Un detalle importante (decía un compañero, en un correo): las caras de satisfacción en toda la gente, corredores y acompañantes". Otro, en el *blog* del club, añadía: "Unas jornadas que, para mí, sirvieron para hacer grupo". Y una despedida, con "olor a triunfo", de Donostia: un miembro del club, Juan Bueno Losada, un sénior de unos 24 años, rozó la gloria entrando en la meta del Boulevard, radiante, entre los 18 primeros.

Quienes se acercan, por primera vez, a la Behobia-San Sebastián no quedan defraudados.

Quiero destacar la organización, excepcional, que cuida mucho los detalles; entre ellos, que en el dorsal del corredor (además de contener información, muy útil, en el reverso), vaya inscrito, junto al número de dorsal, el nombre del atleta. Algo que agradece mucho el corredor popular. Que tomen nota otros.

Un punto a mejorar: que los de EuskoTren pongan algún Topo más para el evento. La carrera se lo merece. Jamás imaginé una carrera popular con tanto calor humano en la calle, a pesar de las inclemencias del tiempo. Un diez al público guipuzcoano, que es el que hace grande la Behobia-San Sebastián. La madre de las carreras populares.

**Braulio Hernández**

### Participantes Club Atletismo Macotera

Juan Bueno Losada	Paco (amigo de Alberto)
Miguel Blanco Embún	Juan Francisco Blázquez García
Manuel García Bautista	Francisco Pazos
Braulio Hernández Martínez	Miguel Pérez García
Pedro Gómez Sánchez	Ludi García García.
Josefa García Ciudad (Pepa)	
Manuel Pérez García	Nuestros atletas demostraron su extraordinaria preparación, haciendo marcas muy interesantes, como fue el caso de Juan Bueno Losada, décimo octavo en la relación de 20.000 participantes, con un crono de 1:06:30; seguido de Miguel Blanco Embún, 1:14:33, y Manuel García Bautista, 1:27:48.
Juan Antonio Bueno Bueno	
Carlos Elías Gómez Jiménez	
Miguel Bonilla Bueno	
Francisco Jiménez García	
Pedro López Acosta	
Gabriel García Losada	
José Luis García Losada	
Gabriel Ruano Monzón	
Roque García Zaballos	
Paqui Hernández García	
Alberto Sánchez Hernández	

## Francisco Hernández Sánchez



**"El Director y la Comunidad Educativa del I.E.S. "Lucía de Medrano" (Salamanca) se complacen en invitarle al acto literario, en el que se presentará el libro de Francisco Hernández Sánchez: "Comedia, Farsa, Tragedia", volumen XIV de la colección "Pasión del Lucía", que tendrá lugar el día 17 de diciembre, a las 20 horas, en el salón de actos de Caja**

**Duero (Plaza de los Bandos)."**

Traemos aquí a colación la presentación de este libro, porque el autor es un macoterano de cepa, Paco, como le conocemos los amigos; es hijo de Juan Hernández, el *hornero* y de Enriqueta Sánchez, la *Burrajas*. Paco, a pesar de haber residido poco tiempo en el pueblo, se siente muy macoterano, no renuncia a sus raíces y las profesa en la menor oportunidad que tiene; y así lo hizo en la presentación, mostrándose como macoterano y con la enseña de "macoterano trabajador y humilde", distintivo de nuestra idiosincrasia.

Paco es Licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca y Catedrático de Bachillerato en la especialidad de Latín. Su trayectoria profesional camina de la mano con la actividad teatral, que inició en Galicia, donde se dejó untar de la influencia de Valle Inclán; después, en Ciudad Rodrigo y, actualmente, en el Instituto "Lucía de Medrano" de Salamanca. Si nos detenemos en la faceta teatral de Paco, vemos que temprano descubre las grandes posibilidades y trascendencia del teatro escénico en la educación de la persona, pues fomenta valores, activa cualidades y hábitos sociales; inyecta cultura y conocimientos y se convierte en un antídoto contra la timidez y, en un acicate, de la autoestima. Y esta herramienta pedagógica Francisco la aplica, con entusiasmo, en todos los centros donde ejerce su profesión, creando grupos de teatro, adaptando y escribiendo obras como "Edipo" (1994), publicada por la Diputación Provincial de Salamanca.

Su labor, como director teatral, fue también muy fecunda y reconocida con la concesión de distintos premios, otorgados a la actuación de sus actores y actrices, así como al vestuario y a la puesta en escena de sus piezas.

En la mesa del salón de actos, junto a Francisco, se sentaron personas, como don Enrique Valdeón, Director de la Colección "Pasión de Lucía"; don Jesús Laborda, Director del Instituto "Lucía de Medrano" y don Antonio Sánchez Zamarreño, poeta y autor del Introito del libro de nuestro paisano.

El libro muestra, en la portada, un telón con pliegues simétricos que enseña en su frontal el título de las tres piezas, que integran la obra: **La fiebre** (comedia), **Caperucita vestida de pantalones vaqueros** (farsa) y **"Y fue...¡En Navidad!"** (tragedia). La fiebre desarrolla un tema antiguo, que no pierde actualidad:

las limitaciones que conlleva el matrimonio. Ignacia, su protagonista, siente en sus carnes y en su espíritu su libertad menoscabada. Sueña que todo podía haber sido distinto si no hubiese soslayado un lejano amor, que llamó a su puerta. "Yo habría sido libre para pensar, para hablar, para hacer, incluso, para bailar". Juan, su marido, le reprocha: "En casa no te falta de nada, has tenido lo que has querido". La mujer se ahoga sin conocer su plenitud y viene el fracaso, el maltrato, la familia rota. Y este espacio opresor lo sitúa en un hospital (metáfora), donde Ignacia permanece atada a un gotero, y se debate entre la fiebre y la lucidez.

**Caperucita vestida de pantalones vaqueros.** ¿Tú te has mirado alguna vez en uno de esos espejos cóncavos, que te deforman a lo monstruo y te retuercen la risa? Paco, en su farsa, hace lo mismo, con el cuento de la Caperucita: distorsiona los personajes y los convierte en elementos de comicidad, de carnaval; a Caperucita la disfraza con unos pantalones vaqueros y le coloca unos cascos en los oídos; al lobo lo muestra con voz de mariposón, de tantos huevos como ha tomado.

La salsa de esta farsa la condimentan dos ingredientes sustanciosos: el sexo y la gula; elementos de un juego en que lo erótico se adueña y disforma el famoso cuento. El autor liga a todo el mundo: a la madre con el leñador; a la abuela, con el lobo, que se revigoriza con unas onzas de chocolate; Caperucita, con Robertito, hijo del leñador, que husmea por ahí y se oportuna cuanto puede, para ver las braguitas de Capi; tramoya que termina enredándose en el juego a los papás y las mamás.

Simboliza la gula en una cesta repleta de queso de Burgos, de chorizo de Salamanca y de muchas más cosas que no vienen a cuento decir.

Todo aderezado con un lenguaje con tinte obscuro e irreverente.

**Y fue...¡En Navidad!** Trata el tema del terrorismo, firmada el 19 de noviembre de 1997, un poco después del asesinato de Miguel Ángel Blanco. Paco lo trata desde un punto de vista distinto al habitual, se mete en la piel de la madre de una asesina; una chica, que, una vez manchada de sangre, se arrepiente de tal monstruosidad, y es, a su vez, asesinada por su compañero, porque Marta quiere abandonar, definitivamente, la violencia; prepara la vuelta a casa con el mismo atuendo con que se marchó: un sombrero marrón y el abrigo azul, así lo recuerda a su madre en la carta, y "tengo que decirte una cosa, que no puedo hacer por carta. Tienes que saberlo por mí". Marta tenía una niña y su madre no lo sabe; eso era lo que le quería decir. También toca las consecuencias de la intolerancia en las relaciones familiares y sociales.

La obra ha sido patrocinada, como todo el proyecto de la Colección "Pasión del Lucía" por Caja Duero.

La obra merece la pena. Te invito a leerla.

**Nuestra más sincera enhorabuena y gracias, Paco.**

## Toda una vida

Juan, según me cuenta, había nacido en la calle del Piojo; la llamaban así, porque a ella se abría el ejido del pueblo, un cercado donde pastaban los animales y se daban las pulgas y los piojos; con el tiempo, en el solar, se construyeron pajares y casas, y pasó a llamarse calle Mediodía. Juan nació en la calle Mediodía, pero su madre seguía nombrándola calle del piojo. Su padre era un obrero de pico y pala; su madre tenía la profesión de sus labores, y sus hermanos mayores eran Jesús, Antonia y Pedro. Pedro tenía fama de jugar muy bien al tangué y era un "ave" a las canicas. Juan vivía al amparo de los hermanos, y, por ser el más pequeño, remataba los pantalones, los jerséis y las chaquetas de sus hermanos mayores; la primera vez, que estrenó un traje nuevo fue cuando tomó la primera comunión, porque, en este caso, había dado un estirón, y el de sus hermanos le quedaba demasiado pequeño y angosto.

Juan amanecía como arrecío, y así seguía todo el día: casi no tenía amigos y le daba miedo de todo. Se asustaba de los perros; los gatos le producían escalofríos cuando se relamían el labio de arriba y, no digamos de los ratones: se subía a la silla más alta, cuando alguno asomaba la cabeza por la hura, que habían abierto, sigilosamente, en el rincón de la sala (hoy dormitorio); incluso, se negó a acostarse en la cama por miedo de que alguno se acurrucase entre las sábanas. Hubo que improvisarle una cama artificial con unos adobes y unas tablas, y le echaron la manta que su padre utilizaba en los inviernos, cuando iba a excavar las viñas; a los hermanos, no les importaba dormir en el portal, porque no había sitio en toda la casa. A Juan, le amedrentaban los otros muchachos, y, por arrecío, no sabía defenderse; se reían de él, le daban soplamocos, y no se lo decía a nadie, ni a sus hermanos, para que le librasen. Esto me cuenta Juan de sus primeros años de niño; y, con desparpajo, porque él era así y me cuenta que él no tenía la culpa: nació con estas limitaciones físicas, como otros nacieron con otras trabas; pero no era todo negativo en el personajillo de Juan, estaba dotado de una gran inteligencia. En la calle era insignificante, pero, en la escuela, era un lince: nadie le mojaba la oreja y se convirtió en el alumno predilecto del maestro. Un día apareció por la escuela, un fraile de hábito marrón, con una correa de cuero a la pintura, que colgaba a un lado; una barba larga, salpicada de canas, y una calva artificial flanqueada de unas vedijas de lana bien disciplinadas. Quería muchachos listos, que quisiesen ser frailes, servidores de Dios. Juan, al principio, se sintió un poco reticente, propio de su carácter indeciso. No le gustaba mucho que le contase el fraile que, a san Francisco, le gustaban mucho los animales, y que los consideraba como hermanos; lo de las flores y los pájaros, le cayó mejor, pero lo anterior no le hizo mucha gracia, y dificultó su decisión final; pero, con el empujón de sus padres y la recomendación del maestro, Juan, por fin, se atrevió a dar una respuesta afirmativa. La voz se corrió: "Juan se va al convento de los frailes, quiere ser fraile, y, a fe, que va a

ser buen fraile, porque tiene dotes", comentaban los vecinos de la calle Mediodía o de la calle del Piojo, como decía su madre.

Quienes se pusieron muy contentos fueron sus hermanos: se iba una boca y tocarían a más, cuando su madre partiera el huevo, la sardina, la naranja, el turrón en Navidad... Todo, a pesar de la penuria, les sería más ventajoso, más liviano. Ellos no entendían que su hermano se fuera de fraile, lo lamentaban, de alguna manera, porque, allí, no iba a disfrutar de la libertad de que disponía en el pueblo en sus correrías, juegos y trastadas.

Cuando Juan venía, en verano de vacaciones, apenas levantaba del suelo la vista. Cuando miraba de refilón o sentía el airecillo de la chica, que pasaba a su lado, sentía un pequeño sarpullido que le removía las entrañas. Él lo interpretaba como una tentación del diablo, que se transformaba en cualquier cosa, con tal de incordiar y de llevarse las almas al huerto.

Aquel verano fue una tortura: un valle de lamentaciones y confusión. Se daba de cilicio; estaba tan nervioso que se hacía sangre, y su madre se percató de las salpicaduras. ¿Qué pasa, Juan, te pican las chiches?

- No sé, madre, porque yo, de noche, estoy dormido.

Una semana sí, y la otra, también, cuando Juan se quitaba la ropa interior, aparecía señalada con motas de sangre y, a veces, con desgarró. Y la madre se preocupó. "Posiblemente, haya que llevar al muchacho al médico, porque esto no es normal". Y Juan, cada día, alarmaba más y más a su madre; apenas comía; daba mil vueltas a la comida en la boca; se volvió inapetente; su cara se iba quedando pajiza y los ojos, paulatinamente, se iban hundiendo en los cuévanos de sus ojos. Mucha preocupación, tanta que decidieron hablar con don Pablo.

-Don Pablo, probablemente, este muchacho esté endemoniado. Debe usted hablar con él o asperjarle con agua bendita, porque el diablo le tiene absorbido el seso.

Don Pablo, avezado en estos secretos de juventud, no era partidario de exorcismos y esas martingalas, y prefirió charlar con el muchacho; pero el muchacho no soltaba prenda, pues temía los reproches de un cura, que había apostado por él en presencia del domine fraile.

Una mañana, mientras su madre freía unos torreznos a su padre, que se iba de escarda, se dirigió a la cocina todo decidido.

- Madre, tengo que decirle que llevo un tiempo sintiendo terror por el lobo, por las alimañas, por los perros, por todos los animales... No quiero, como san Francisco, ser hermano del lobo, de los animales hasta menos inofensivos, incluido las alondras de los nidos ni aquellas margaritas con que jugábamos a la suerte. Sinceramente, me privan de tranquilidad y sosiego, que tanto preciso para comportarme con naturalidad. Son el resuello de esta situación de deterioro que me enflaquece.

La madre no quería entender lo que le quería decir. No podía entender que un hijo tan bueno, tan tímido, tan amigo de lo sagrado, y, sobre todo, tan inteligente, pudiese colgar los hábitos. En sus sueños, ya veía flamear en lo alto de la torre la bandera blanca de misacantano; por eso, la sacudida confusa de las palabras del hijo le volteó el corazón y la sumió en la más profunda angustia.

Su padre, ante la noticia, sólo pensó qué iba a ser de su hijo sin oficio ni beneficio; los otros hermanos, al menos, eran fuertes y su porvenir podía estar en el campo, un oficio que no precisaba estudios; pero Juan comenzó a inquietar, profundamente, a un padre, obrero de pico y pala, sin más recursos que los jornales, y cuando caían.

Un día gris como todos, Juan metió en un cacho de maleta sus escasos enseres, y marchó de casa. Tomó un camino sin destino; cruzó encinares y montañas; durmió en casas ruinosas y abandonadas; comía lo que podía hurtar en los huertos. Solo, con un hato propicio para su estado sin rumbo.

A los diez días, haciendo camino, llegó a la entrada de Madrid. Se adentró en aquellas calles de coches y ruidos, cuando la noche tomaba el relevo de la tarde. Sin posada. Sin dinero. Con las piernas agarrotadas de cansancio; por fin, dio con la entrada de un metro y un pasillo largo, lleno de pintadas. Se sentó en un rincón y cayó vencido de sueño y de hambre.

El trajín de los viajeros, que se dirigían a su trabajo, le despertó de madrugada, estiró sus músculos y siguió, por inercia, el paso de la gente; emulaba a la gente en aquel caminar hacia no sabía dónde. Vio a un señor que pedía limosna y él, se puso un poco más adelante, y expuso la mano de la caridad. Sacó para comprar dos bocadillos, que devoró en un santiamén. Aquella otra noche, durmió en un portal sobre unos cartones, que tomó de un contenedor. Cada día, le deparaba una sorpresa, una posibilidad. Vivió de recoger cartones, de descargar camiones en el Merca, de vender periódicos y todo tipo de baratijas.

Un día, como todos los días, encontró un trabajo permanente por las tardes, que le permitía malvivir, pero vivir. Consiguió una pequeña beca, que le ayudó a matricularse en la Universidad; estudiaba por la mañana y trabajaba por la tarde. Tras cinco años de sacrificio y trabajos, consiguió una licenciatura. Aquel día, se compró una chaqueta nueva de pana, y desechó aquella otra recosida, que le apretaba fuerte para ahuyentar fríos y estrujar calamidades.

En septiembre, consiguió un trabajo de docente en un colegio de frailes; se fue remozando y tomando confianza y seguridad, y, sobre todo, estima y autoestima. Prosiguió sus estudios, se doctoró y, pronto, obtuvo una plaza de funcionario en un Instituto de Madrid. Se casó y tuvo hijos, pero no se conformó nunca con sus logros; fue ocupando cargos, participando en seminarios; llegó a labrarse una personalidad y un prestigio, que culminó con lo previsible. Se labró un nombre. Escribió libros, colaboró en las revistas más prestigiosas y en periódicos, en tertulias...Daba conferencias por doquier, incluido, el extranjero. Una eminencia.

Una tarde, tomaba un chato de vino en la barra de un bar con unos amigos, y, como casi siempre, pronuncié el nombre de Macotera. Un poco retirado, un señor derramaba una bolsa de azúcar sobre un café humeante. Bien puesto. Elegante. Con gafas de pasta y una abrigo de marca. Escuchó Macotera y se acercó al grupo.

- ¿He oído Macotera?

- Creo que no ha escuchado mal: sí he pronunciado Macotera. Nos saludó cortés y me dijo que él también era de Macotera. Me sorprendí, pues, a mí los macoretanos se me escapan muy pocos. Yo creo que los identifico hasta por el olfato, pero, en este caso, erré.

- ¿Nos sentamos? ¡Con permiso!

- Sin problemas.

Mientras se tomaba el café, me fue dando datos de su familia. yo, en realidad, no llegué a conocerlos. Y él, desde aquella tarde, que tomó la maleta de cartón, no había vuelto a pisar por su pueblo. No conocía a nadie y seguro que no identificaría a nadie. Son muchos años.

Y, en la larga conversación, me fue relatando su infancia de niño arrecío, apocado, que apenas tenía amigos; que se mofaban de él por enclenque y que nadie lo tenía en cuenta; de la pobreza de su casa; de cómo terminaba de gastar la ropa que habían usado sus hermanos; del nombre de su maestro; del fraile tonsurado, vestido de franciscano, que quiso hacerle un hombre; del disgusto que le dio a su madre cuando le dijo que no quería ser hermano de los lobos como san Francisco; del sufrimiento de su padre por no poderle ayudar en sus estudios; de las amarguras en la boca del metro; de la mendicidad; de los trabajos míseros que tuvo que acometer para poder comer; de las noches de insomnio...

Y volvió la página para decirme que no había dejado el convento por miedo a los lobos y las alimañas, sino porque Cupido le había lanzado la saeta del amor desde la ventana de su cuarto, mientras recordaba los andares y las piernas de Margarita, cuando las miraba, "a lo bajinino", en sus paseos hacia la iglesia o hacia otro menester. Un amor que nunca llegó a saborear, un amor platónico, pues, aunque era intenso el desasosiego que sufría por Margarita, nunca le dije nada y nunca sintió su cercanía. Sólo se trajo a Madrid la imagen de su figura, y se entretenía con ella en aquellas noches largas de soledad, de miedo y de frío. Intentaba arrimarse a ella, pero, cuanto más se arribaba, más se alejaba de él. ¡Pobre!

¡Mira que son bonitos los sueños!

No te puedo dar noticias de la moza, porque tampoco llegué a conocerla, le dije.

Le hablé un poco de mí y de Macotera. Se la describí con los nuevos arreglos, y me preguntó por san Roque. Sigue siendo el mismo: una referencia de los macoteranos; para él, es algo muy lejano, como su ausencia.

Nos dimos el teléfono, sellamos la amistad, y quedamos un día para vernos.

¡Lo que son las cosas y las casualidades!

## Siento una gran pena

Hoy he amanecido inundado de una gran pena, de una pena doble. La experiencia me dice que, cada día, nacemos con una alegría y una pena; despertamos con una luz y una sombra; con una esperanza y una desilusión; pero estas fiestas navideñas de alegría han aparecido teñidas con la oscuridad áspera y dolorosa de la muerte; ya la venimos sintiendo en otras muchas y sucesivas ocasiones, e intentamos consolarlos con el principio de la vida y de la muerte; pero no podemos, por menos, que reconocer que "algo se muere en nuestra alma y en nuestra vida cuando un ser querido, un amigo, un conocido nos deja: se va.

Por eso, hoy he amanecido muy triste, porque Angelita y Miguel eran dos grandes amigos, a quienes admiraba y estimaba mucho, tanto a ellos como a su familia.

Aunque Angelita no haya nacido en el pueblo, convive al lado de su marido José y sus hijos, y con todos nosotros, durante muchos años, y se consideraba y la considerábamos una paisana más, una más de nosotros; una persona por la que se sentía una gran estima porque, por donde iba, siempre dejaba un halo de bondad, de sencillez, de amabilidad y de sensatez; y, de ello, podemos dar fe los tertulianos de la plaza Mayor de Salamanca, cuando Angelita acompañaba a su marido en esos paseos por la plaza, y se quedaba compartiendo con nosotros conversación, integridad y discreción. Me decía José que su mujer era para él, "sus dos manos: pendiente hasta del menor detalle". "He perdido una gran mujer"; por ello, cuando se ha disfrutado de su compañía y de su prestancia durante unos años, siempre parecen corto, y más cuando el tiempo, de una manera soterrada, se apresura tanto en acabar con la felicidad tan temprano.

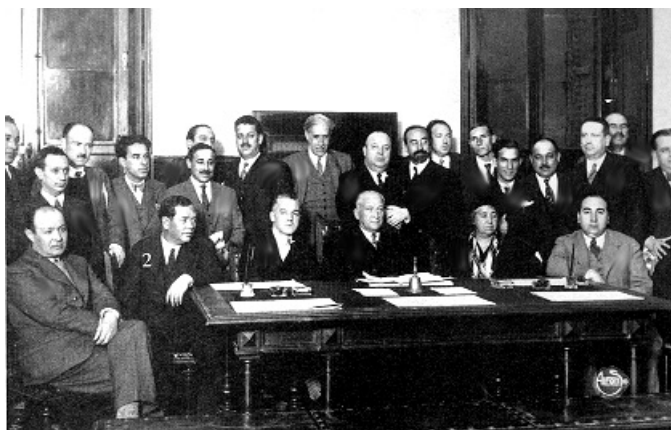
También se nos fue Miguel. Ese muchachón que despedía vitalidad, serenidad y buena disposición para echar una mano al mundo que le rodeaba, y ese reconocimiento y prestigio ganado se perciben en toda la zona de Saucelle, donde él ha desplegado toda su vida profesional, desde que acabó sus estudios de Ingeniería Técnica en la Escuela Universitaria de Béjar.

A Miguel, lo conocimos, no sólo cuando los grupos macoteranos nos acercábamos al salto a visitar el complejo eléctrico, (ocasión en que él se deshacía en atenciones con todos nosotros), sino también en los encuentros que, de forma esporádica, ocurrían por cada fin de semana en Salamanca; en las competiciones deportivas cuando era más joven; en los archivos donde él se afanaba en preparar el árbol genealógico de su familia y cuando me sirvió de samaritano en el Ramón y Cajal. En todo momento, derrochaba campechanía, amabilidad y gran cordialidad.

Me viene la imagen de la sala de espera del hospital, donde Cándida, su mujer, y de Miguel, su hijo, entrelazaban sus manos, figurando una plegaria que no fue escuchada.

Me quedé con las últimas palabras del oficiante en la misa de Ángela: "la flores se marchitan, las lágrimas se evaporan y lo que queda es la oración".

## Un macoterano, Diputado en Cortes en las legislaturas 1931/33 y 1933/936, por Toledo.



Fermín Blázquez Nieto (número 2 en la foto) nace en Macotera el 20 de abril de 1882, hijo de Juan Manuel Blázquez Horcajo y Alfonso Nieto Madrigal. Tiene dos hermanos: Ana María (1885) y Juan José (1888). Debió marchar de Macotera muy joven, pues, en 1905, ingresa en el partido socialista (23 años). Su profesión, periodista. En Madrid, reside en la calle Galileo, nº 11. Se presenta por la circunscripción de Toledo a las elecciones del 28 de junio de 1931 y obtiene 53.214 votos; se adscribe a la Comisión de Economía - Agricultura; se presenta, de nuevo, a las elecciones del año 1933, y obtiene, por la misma jurisdicción, nueva Credencial y se le asigna la Comisión de Agricultura hasta el 7 de enero de 1936.

En las Cortes, interviene en varias ocasiones, contribuyendo a la aprobación de leyes importantes relacionadas con la agricultura y con la construcción de edificios para escuelas, en particular, en Valdeverdeja (Toledo).

Se dan dos fechas de fallecimiento el 27 de septiembre de 1940 en Carmona (Sevilla) o el 21 de septiembre de 1946 en Orán (Argelia).

(Estos son los datos históricos de que disponemos, extraídos por Lorenzo Losada del Registro del Grupo Parlamentario Socialista en la II República, de Martín Nájera), y del Archivo Diocesano).

Hasta el momento, ignoramos a qué familia pertenece nuestro diputado parlamentario. Tenemos una pista. El padre de Fermín (Juan Manuel Blázquez Horcajo) tuvo hermanos, Juan Blázquez Horcajo, que se casa, en primeras nupcias, con Micaela García Pérez (de Salmoral), padres de M<sup>a</sup> Concepción Blázquez García (1883), y, en segundas nupcias, con Ana Celador Sánchez, padres de M<sup>a</sup> Teresa (1887), M<sup>a</sup> Concepción (1889), Feliciano (1892) y Sergio Blázquez Celador (1894); y Juan Francisco Blázquez Horcajo, que contrae matrimonio con M<sup>a</sup> Concepción Bueno Bautista.

Quizás, con esta información, algún familiar (primos) nos pueda ayudar a identificar la familia de Fermín.

## Los Reyes Magos dichosos...



Dicen que la tarde de la víspera de Reyes es una tarde mágica, de ilusión, de alegría y de sueños compartidos tanto por pequeño como por mayores. Cuando llegan estas fechas, se despierta ese niño que llevamos dentro y, aunque nos dé un poco de vergüenza, también damos lustre a los zapatos y los colocamos al arrimo de la ventana por si se cae algo.

Este año, en Macotera, la noche de Reyes ha sido muy especial; primero, se ha roto con la desidia de la rutina. Me decía una madre: "El año pasado, nos fuimos a ver la cabalgata de Reyes a Salamanca con los niños, porque aquí, en el pueblo, no hay nada"; en cambio, este año, la llegada de los Reyes ha sido espectacular y ha resultado todo un éxito de organización y luminosidad, porque ha sido el propio pueblo, quien ha tomado el protagonismo, se ha repartido las tareas, se ha puesto a la faena y ha organizado un evento muy digno y acorde con el significado del mensaje sacro.

En esta ocasión, ha sido todo el pueblo: asociaciones, entidades, negocios, empresas, bares, personas particulares..., quienes han aportado su grano de arena; por eso, no hay protagonistas ni fotos personales ni recibimientos oficiales. Se hacen las cosas con un objetivo común: los niños, y, por ellos, hay que desvivirse y llenarles de ilusión, pues son el reactivo de nuestro futuro.

Durante los días previos a la tarde de Reyes, el personal se esmeró en preparar las tres carrozas, en confeccionar trajes de pastores y zagalas, de leñador, de labrador y artesano, lavanderas...; se limpiaron y arreglaron los trajes de los Reyes, que están ahí, pero ¡cómo estaban! Se prestó todo el material preciso para el montaje de todos los artilugios: infraestructura, material eléctrico, megafonía, vehículos...; se dieron subvenciones para satisfacer todos los gastos: regalos, caramelos, chocolate, imprevistos. Disposición en todo y para todo: este era el lema.

Una actuación ejemplar, como la sentimos cuando el Club de Atletismo Macotera montó la Sanrocada en agosto.

El festejo se inició a las 5 de la tarde; los Reyes tomaron posiciones de sus respectivos tronos, engalanados y embellecidos con elegantes y suntuosas colgaduras de terciopelo, guirnaldas y adornos navideños. Hecha la presentación oficial ante los niños y concurrencia, tomaron posesión del balcón del Consistorio y Melchor dirigió a la concurrencia un saludo muy entrañable, lleno de ilusión y de amabilidad sentida.

De inmediato, tomaron, de nuevo, su prestancia majestuosa y emprendieron el recorrido del itinerario marcado, que no eludió ninguna ventana y balcón.

La primera parada oficial fue en la residencia de "El Cerro". Un pequeño chaparrón obligó a todo el cortejo a refugiarse en el corredor del recinto, donde sonaron villancicos hasta que la lluvia se disipó y se entregaron obsequios a los mayores; asimismo, la Corte cumplimentó el protocolo con los residentes de Santa Ana; y culminaron su ceremonial respondiendo al saludo y parabienes del personal, que, asomado a sus puertas, tributaban a los reyes.

Durante el paseo popular, los dulzaineros acompañaron con sus melodías el jolgorio y bullicio de la chiquillería y madres, disfrazadas de personajes bíblicos.

Antes de finalizar el acto real, se agradeció, a sus Majestades, la gentileza de visitar el pueblo en un día tan cargado de trabajo y responsabilidades para ellos, pues debían atender a todos los hogares del mundo en una sola noche.

Melchor recomendó a los niños que se retirasen muy pronto a dormir, con el encargo de que no olvidasen dejar los zapatos bien colocaditos en la ventana, y al alcance de su mano.

Se cerró la movida con una gran chocolatada bajo los soporales de la plaza.

Sólo nos queda agradecer, muy sinceramente, la buena disposición de todo el pueblo en la preparación, organización y montaje de una iniciativa tan entrañable y aleccionadora. Gracias.



## La misa del gallo



Mientras los atletas del club Macotera corrían la San Silvestre, otro grupo de macoteranos participaba en la tradicional misa del gallo. Ya, casi es nuestra la iglesia de María Mediadora, pues don Domingo nos la ha cedido por siempre, para que conmemoremos este acontecimiento religioso de tan larga tradición dentro del ciclo navideño macoterano. Miraba yo al grupo de cantores y, por su juventud, con alguna excepción evidente, la misa tiene asegurada su permanencia durante largo tiempo y, en cuanto a la asistencia, no digamos, pues la iglesia estaba a rebosar: algo similar a como ocurría en Macotera, cuando teníamos que abrir las puertas de la iglesia de tanto personal, y eso que no hicimos ni hacemos propaganda en los medios.

La misa, salvo algunos fallos en alguna entrada, salió bastante bien. Al final, sonaron algunos aplausos, y el apartado de los villancicos finales atrajo la atención del auditorio, que se acercó a participar de la alegría y a degustar el sabor de algunos villancicos, que les sabía a nuevos, pues se salen de la lista de los tradicionales. Aurora sabe elegir y darle esa magia y solemnidad que heredó de su progenie, que regentó, durante muchos años, la sacristía macoterana; ella sigue siendo el puntal en la elección del repertorio y en la dirección de los ensayos y su interpretación ceremoniosa, a la que secunda Fernando con su entusiasmo y buena disposición, para que, a nadie, le falte la partitura.

Si nos paramos un momento en la estructura y armonía de la misa del gallo de Macotera, a primera vista, observamos, como original, que se canta toda ella en latín. La lengua vernácula no ha sido capaz de borrar su singularidad, y sigue viva, manteniendo la pureza de su originalidad con los consabidos vicios, que conlleva toda transmisión oral de generación en generación, aunque este inconveniente lo hemos intentado superar con la transcripción de la misma a partitura, aprovechándonos de la especialidad musical, en gregoriano, don José Valladares, director que fue de la Coral Salmantina. Así es

como hemos conseguido su continuidad, por siempre, de nuestra misa del gallo; trabajo que se cataloga ya, como un legajo histórico de nuestro acervo cultural y religioso.

La misa del gallo, además, de ofrecer la solemnidad propia del canto gregoriano en todo su desarrollo, le da también un tinte pastoril, que hilvana con el villancico, como manifestación de la cultura navideña del pueblo villano, que es de donde viene lo de villancico; por consiguiente, la misa del gallo está condimentada por esas dos salsas: el gregoriano y la expresión popular, que vivió, con profunda intensidad y devoción, los misterios del Nacimiento y Epifanía de Cristo.

Unidos, como en una simbiosis, los villancicos van prendidos a la interpretación de la misa; son como dos cosas distintas, que se complementan, que se necesitan: la misa pone la solemnidad y el villancico la alegría. Son dos identidades que le dan grandeza a nuestra misa; y constituyen esa magia que nos fascina y ensimisma a los macoteranos; y que añoramos cada año, como algo que nos representa y nos señala como comunidad, y presentamos como enseña heráldica.

Me he dejado envolver por la inspiración filosófica, y me he olvidado que, después de la misa, muchos paisanos nos reunimos en el salón parroquial a compartir deseos y felicitaciones en torno a un ágape, que nos resultó muy sustancioso, como sucede con los encuentros que, de forma esporádica, transcurren entre nosotros al cabo del año y en cualquier lugar del mundo. Sonaron los villancicos, casi todos los conocidos, menos los olvidados y aquellos otros del nuestro repertorio que nunca fueron aprendidos o no tuvimos ocasión de percibir, porque fallecieron sus artífices, pero que Fernando tiene recopilados. Y lo que es aleccionador para mí, como observador, es como vive el momento, (que dirige Paco, el mago, y su amigo Antonio), la gente mayor y, aún más, los más longevos; y, por este disfrute y felicidad, merece la pena que sigamos esforzándonos por que estas tradiciones pervivan y subsistan por muchos años: estirar el tiempo es como perdurar lo nuestro.

Muchas veces, cuando se organiza algo, al final, los responsables se suelen quedar solos con el trabajo de recogida de sobrantes y desperdicios. Aquí, no sucede así, al final, todo el mundo se remanga y se dispone a dejar todo con la misma decencia, que se recibió, incluso, a la organización no le dejan mover un dedo.

Esto pasa, cuando el personal se siente en casa, se identifica con lo suyo, con lo propio, porque aquí no hay intereses sospechosos, sólo pueblo; y, cuando el pueblo se siente protagonista de lo que se mueve en pro del bien común; se siente cómplice, comprometido por una causa de todos; colabora y está dispuesto a echar mano del monedero si hace falta. Si, a veces, se da la sensación de lo contrario, es porque no se le brinda oportunidad de demostrarlo.

## Viviendo Belén



Durante los días navideños, una caseta, colocada enfrente de Caja Duero en la calle Toro de Salamanca, nos anunciaba la muestra belenística, que dicha Entidad tenía abierta en su sala de exposiciones de la plaza de san Boal. Ya dicha cartelera nos presentaba un extracto de las figuras que se iban a contemplar en el interior de san Eloy, que se acogían bajo el título de **"Viviendo Belén"**.

El autor de estas bellas esculturas es José Luis Mayo Lebrija, apellidos que no tienen nada que ver con Macotera, pero sí su hacendosa mujer, Paquita, hija de Alfonso Sánchez Quilín y M<sup>a</sup> Antonia Jiménez Bellota. José Luis es uno de los grandes escultores belenísticos españoles, de talla internacional; sus trabajos de taller (Leganés) recorren numerosos países de la UE, Madrid y numerosas localidades que demandan sus muestras itinerantes, como sucedió con las muestras que se ubicaron en Salamanca este año y el precedente.

**Viviendo Belén** nos conducía por los caminos que recorrieron José y María entre Nazareth, Belén y Egipto; las costumbres que se vivieron en aquel momento; sus gentes y personajes con los atuendos característicos.

El recorrido expositivo comenzaba con la escena de la "Anunciación a la Virgen", a escala natural; continuaba con tres dioramas: "La Visitación de la Virgen", el "Empadronamiento" y Buscando posada", junto a la escena de "La Anunciación a los pastores". Las dos últimas estancias estaban ocupadas por figuras de tamaño natural, que representan una parada en el camino de los Reyes Magos dentro de una jaima y "La Natividad", con el pueblo de Belén como escenario, terminando con la escena de la "Huida a Egipto".

Mayo es un escultor toledano, con amplia experiencia, que ha sabido rodearse de un equipo de técnicos, que colabora con él en la ambientación, construcciones, creación de espacios e ideas expositivas.

Mayo realiza sus inquietudes creativas con la personalidad de un artista, que domina el modelado y la técnica del barro con una perfección que se ajusta, plenamente, al realismo y al mundo paisajístico hebreo.

## Enderezar un entuerto

En el número anterior, publicamos un artículo con el título de "Dichos macoteranos", que nos llegó por internet. Entendimos que el autor era Gerardo García Cuesta, y así lo firmamos; en cambio, se nos ha comunicado, posteriormente, que su verdadero autor es otra persona.

Con esta aclaración, queremos enderezar el entuerto y presentar nuestras excusas a su verdadero hacedor. Esto puede suceder, cuando se cuelgan trabajos sin firma.

## La venganza de la Petra

Doña Manoli no tiene remedio, siempre que tiene algo que ofrecer a Macotera, ahí está con su generosidad y la de su grupo teatral "Don Bosco 100", grupo integrado por antiguos alumnos de colegio Salesiano de Salamanca; colectivo que, además, de mantenerse agarrado a la cultura, aprovecha su trabajo para obtener algún beneficio en pro de los más necesitados.

El pasado cuatro de diciembre, a las siete de la tarde, presentó, en el Centro Cultural de Santa Ana, la farsa cómica en dos actos de don Carlos Arniches, "La venganza de la Petra".

Una pieza, en la que Petra, la hija de Nicomedes y la Nicanora, atraviesa por un grave momento en su relación con el golfo de su marido Manolo, que se desvive más por el morapio y la taberna, que por su mujer.

Sus llantos y suspiros llegan a conocimiento de su padre, hombre ingenioso y astuto, quien traza una estrategia para recuperar la atención y amores de la pareja de su hija. Al plan, se unen también Nicanora, su madre, y Eudosa, la criada. Los enredos son tan inesperados e perspicaces, que provoca la carcajada de forma constante.

La actuación de los personajes sintonizó con el gracejo del texto de Arniches, que escribió siempre para llevar un poco de alegría a la gente, embebida en mil problemas.

El auditorio se lo pasó de madre, y así lo rubricó en los aplausos, que interrumpieron la obra en varias ocasiones, y, sobre todo, al final del espectáculo. No es extraño comprobar la simpatía y el reconocimiento, con que doña Manoli es acogida por sus paisanos.

El dinero recaudado en taquilla se destinó, en esta ocasión, a Cáritas Diocesana.

El acto fue organizado por la Asociación de Mayores, presidida por Victoria Bautista.

## Defunciones

Juan García Cuesta, *Ñurris*

Miguel Hernández Jiménez, *Hornero*

Miguel García Hidalgo, *hijo de Antonio Berbique*

Ángela Vicente Corral, *esposa de José Monsas*

Manuel Nieto Nieto, *Monolillo*.

Gloria Zaballos Madrid, *Sandina*

Francisco José Martín Martín, *hijo de Pedro del café* (Peñaranda)

### Mis recuerdos de los titiriteros

Mis recuerdos de Macotera vienen de más de cincuenta años, cuando yo residía aún en el pueblo y no había tomado la mala ruta rumbo a Sabadell. Añoranzas que están ahí y se refrescan a medida que uno va siendo viejo.

Todos los veranos, solían acercarse al pueblo un grupo de artistas o titiriteros, que nos hacían pasar buenos ratos en la plaza Mayor. Tengo la imagen de la primera vez que nos pusieron cine en la plaza; el cine era mudo; ponían la sábana, que hacía de pantalla, en las vigas de los soportales de las casas del abuelo Constante, y la máquina del cine junto al pedestal de la Cruz de piedra, que, antaño, había delante de la puerta de la iglesia. Las películas eran de pistoleros, recuerdo una que tenía que ver con la del "Bueno, el feo y el malo", pero que no era ésta, sino otra en la que los artistas eran "El buen señor, Saso, Malacara y Relámpago". Yo me asombro como aquel buen señor del cine podía hacer tantas cosas al mismo tiempo: con una mano hacía girar el carrete, donde iba enrollada la cinta; en la otra, sostenía una escoba para hacernos callar a los muchachos rebeldes; lo más emocionante era el ventrilocuo, que llevaba dentro del estómago, para hacer hablar al personaje bien masculino como femenino, imitar el sonido de las carretas y los caballos por aquellos caminos de chacaes. En cuando al circo y al teatro, lo más emocionante era observar a los acróbatas y saltadores del trampolín, sobre aquel suelo empedrado; recuerdo a un saltador que dio un triple salto y se lo dedicó a unos amigos macoteranos, que vivían en Madrid, su apodo era los "Valigas". Yo me decía: "¡Qué durezas tienen que tener en los pies para no hacerse daño!

En Macotera, habían también mucha afición al teatro; me contaba mi padre alabanzas de aquellas obras de teatro, que preparaban los grupos de aficionados de Macotera y que, luego, representaban en paneras de grano y, posteriormente en la salón de Ventura: "Don Juan Tenorio", "El puñal del godó", "La vida es sueño", "Juan José", "El condenado por desconfiado", "La ardiente oscuridad"...Y las que representaban las compañías de fuera: "El conde de Montecristo", "Santa Genoveva de Brabante", "La Malquerida"...

¿Quién no recuerda a aquellos grupos de mujeres, que acudían al anochecer a la plaza con sus asientos: el silletín, el tajo o la banquetta; los muchachos y los jóvenes nos sentábamos en el suelo, y los más viejos se estribaban en la cayá o en los estribos.

**Antonio Sánchez Corto**

D. ....  
 C/ ..... n.º ..... Piso .....  
 Localidad ..... C.P. ....  
 Provincia .....

### El rincón

#### Todas las cosas tienen principio

No es casualidad el que una persona (un muchacho) se incline por una cosa u otra; quizás se encuentre también una explicación entre los entresijos secretos del ADN; pero, en nuestro caso puntual, la afición obsesiva y absorbente tiene un principio indiscutible, que marcó, a susodicho personaje, con su tremendo apego a lo taurino; vocación tan sincera que ni las recomendaciones de los dioses, ni de los padres ni de los hermanos ni de los amigos directos fueron capaces de apartarle de la aferrada idea.

Yo no sé que tienen las astas de un morlaco, que, cuando un diestro se siente cogido o acariciado por la testuz del bravo, el ofendido se encabrita, se enfurece y se va al bicho con gesto desafiante y suicida de quererle sacar las entrañas.

Hace muchos años, el señor Diego *Jeromillo* tenía una vaca morucha recién parida; tenía costumbre de llevarla al pilón del pozo a darle agua. Aquella tarde, la vaca iba un poco remolona y se encaraba con el primero que le salía al paso. Unos muchachos de seis o siete años jugaban en la plazuela del señor Gabriel Madrid, y, al ver el peligro, intentaron guarecerse en el palo de la luz que se alzaba en la esquina de la casa de la señora Petra la Calores, junto a la leñera del señor Gabriel: uno se colocó a un lado y el otro, al otro extremo del palo.

La vaca, poco misericorde con los pequeños, enganchó a uno y lo lanzó al tejado; el otro esquivó el golpe y quedó petrificado de miedo. Los vecinos tuvieron que colocar una escalera y subir al tejado a recoger al muchacho, que no mostraba el menor rasguño, sólo el terror de la sorpresa.

Los dos muchachos quedaron punteados por la llamada de lo taurino. Los dos han sido después una de las figuras más destacadas dentro del elenco taurino macoterano, expertos en las distintas suertes.

Los dos tienen un nombre, el corneado fue Fidel; el subalterno en la lid, Juan Manuel *Sacristán*. El primero tiró por la brega; y Juan Manuel aprendió del poste la habilidad del corte y del quiebro.

Como Fidel salió ileso del trance, su madre lo echó mayordomo de Jesús Nazareno, e iba a la escuela con el hábito de Jesús con su efigie colgando de un cordón amarillo.

Se sentía tan protegido por el Divino Maestro, que no hubo forma de vestirlo de otro modo: su madre se vio obligada, por el respeto, a comprar al muchacho una terna de camisas de repuesto; y siguió con la manía, incluso de después de casarse; gracias a una lesión del menisco y a la merma de sus facultades físicas, ha recobrado la cordura como don Quijote, y ha cambiado de práctica costumbrista; ahora, le ha dado por el cante, cante flamenco; no podía ser de otro modo, pues el toro y el cante son víctimas del mismo duende.